

ENTREVISTA A JOSÉ GARRIGA VÍA SKYPE: JOSEGARRIGA24 MARTES 3 DE SEPTIEMBRE DE 2019 9.30 HORAS

DR. JOSÉ GARRIGA

Investigador del CONICET.
Universidad Nacional de San Martín
Secretario académico del IDAES.
garrigajose@hotmail.com

Licenciado en Antropología (UBA), magíster en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM), doctor en Antropología Social (UBA), investigador del CONICET, docente de la Universidad Nacional de San Martín y secretario académico del IDAES. Ha dictado seminarios de doctorado y maestría en la Universidad Nacional de San Martín, el FLACSO y la Universidad Nacional de La Plata. Libros publicados: Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol (Prometeo, 2007); Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad en una hinchada de fútbol (Prometeo, 2010); Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos (Godot, 2013); De armas llevar: estudios socioantropológicos de los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad (UNLP, 2013), compilado junto a Sabina Frederic, Mariana Galvani y Brígida Renoldi; El inadmisibles encanto de la violencia. Policías y "barras" en una comparación antropológica (Cazador, 2015). El verdadero policía y sus sinsabores. Esbozos para una interpretación de la violencia (EDULP, 2016); Sobre el sacrificio, el heroísmo y la violencia. Aportes para comprender las lógicas de acción en las fuerzas de seguridad (Octubre, 2017). Además, publicó más de 80 artículos en revistas científicas y en diferentes compilaciones.

▼
Cuéntanos acerca de tu perspectiva teórica y cuáles han sido tus líneas de investigación en el devenir de tu carrera académica.

Yo inicié trabajando el tema de violencia en el fútbol con barrabravas, hice una investigación etnográfica con barrabravas. Empezó en 1999 cuando me sumé al equipo en el que estaba Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez en la Universidad de Buenos Aires (UBA); ellos no tenían una perspectiva etnográfica y quienes teníamos esa perspectiva éramos Verónica Moreira y yo.

La primera gran línea de investigación que tuve fue trabajar violencia y fútbol, en esa línea escribí las tres tesis: licenciatura, maestría y doctorado. Al principio la gran línea teórica que tuve fue Bourdieu porque una de las cosas que me interesaba era discutir la idea de violencia, como capital incluido dentro de un cierto habitus. Además de eso, y sobre todo en mi tesis

de maestría, soy muy maussiano y utilicé buena parte de la lógica de Mauss acerca del intercambio de dones para pensar la forma de inclusión de las barras bravas entre intercambios varios con dirigentes, políticos, policías, con otros espectadores. Después, cuando trabajé el tema de identidades, si tengo que pensar en un antropólogo, ese es Barth.

Tú empezaste con violencia en las barras bravas, pero últimamente has investigado sobre violencia y violencia policial.

Yo inicié mi investigación en 1999 y hasta el 2009 trabajé sobre violencia en el fútbol y con las barras bravas, y del 2009 a la actualidad estoy trabajando con violencias policiales no vinculadas al espectáculo deportivo, sino más que nada pensando las lógicas de la acción policial; es decir, qué entienden los policías como violencia y cómo van legitimando sus prácticas violentas.

En ese momento me fui alejando de la antropología del deporte, sin embargo, por varias razones nunca me alejé del todo; principalmente, porque dirijo a mucha gente que está trabajando esos temas y continúo formando colegas que trabajan los temas de la antropología del deporte. Además, junto con Alejo Levoratti y otros colegas, he empezado a pensar dos líneas de investigación que tienen que ver con deporte. Por un lado, la relación entre deporte y políticas públicas —sobre los beneficios del abordaje etnográfico para pensar políticas públicas vinculadas al deporte—. Por el otro, con Alejo estamos viendo de qué manera pensamos la construcción de nuevas subjetividades en el deporte y la observación del proceso de individualización de las sociedades contemporáneas desde el deporte.

¿Cómo surge tu interés por la antropología del deporte?

En este punto tengo que hablar de mi reflexividad, yo era fanático de River Plate y simpatizante de Colegiales, el club donde hice mi primera investigación, y la verdad que me interesaba mucho el fútbol y empecé a pensar una investigación sobre lo festivo en el mundo de las tribunas y me interesaban los grupos organizados de hinchas por lo festivo; me atraían los cánticos, esa parte de la barra brava, no las violencias. Propuse el tema como tesis de licenciatura en el año 1999 y, apenas empecé el trabajo de campo con la hinchada de Colegiales, en una situación de ir a la cancha, vi un enfrentamiento terrible entre la hinchada de Colegiales y la hinchada de Ituzaingó, y a partir de ese momento me empecé a hacer preguntas sobre la violencia, que hasta ese momento no tenía ninguna. Me empecé a preguntar los sentidos de la violencia, sobre todo, los sentidos que tenían las violencias para los miembros de las barras, entendiendo que sus sentidos son muchas veces presentados o representados como el ejemplo máximo de lo que no tiene sentido, de la sinrazón, de lo ilógico. A partir de ese momento, me empezó a gustar comprender esos sentidos que tiene la violencia y que comúnmente no se ven.

¿Y cómo fue tu primer acceso a la parte teórica? ¿Cómo acercaste a la teoría existente ese aspecto que comenzaste a observar?

En ese momento, el campo del deporte en la antropología no existía, no tenía nada que ver con lo que es hoy: un campo reconocido, sumamente legítimo. En ese momento, era un campo solamente transitado en la antropología argentina por un antropólogo que no vivía en la Argentina y que no tenía mucho reconocimiento por ese entonces, que es Eduardo Archetti. Pero uno de los que fue mi docente en la UBA, Sergio Visakovsky, y que terminó siendo mi director de licenciatura, tenía vínculo con Archetti. Entonces, lo primero que me dio cuando le dije que estaba pensando trabajar el fútbol fue una pila de textos de Archetti y, unos meses después, me incluí en el grupo que coordinaba Pablo Alabarces con María Graciela Rodríguez, y ambos me dijeron que lo primero era leer a Archetti. Lo primero que leí en términos teóricos sobre el fútbol y sobre violencia fue a través de Archetti, que para ese momento era lo único que había en Argentina desde una perspectiva antropológica. Después en Brasil estaban todos los trabajos de DaMatta y de Simoni Lahud Guedes. Pero Archetti empezó y sigue siendo nuestro gran maestro.

¿Cómo ha sido el acercamiento a la sociedad? ¿Quiénes han sido los actores sociales que han llegado a ti para conocer acerca de tus investigaciones?

Somos muchos los colegas que trabajamos en Argentina el tema del deporte y de las violencias y que hemos luchado para que fuera reconocido lo que hacíamos más allá del mundo académico, y con algo de éxito en algunos casos, pero la mayor parte, fracasos. Hemos intentado romper el muro académico e incluir nuestros trabajos en una agenda de inclusión más amplia. Para eso tuvimos dos estrategias diferentes: la primera, contactarnos con el mundo de la política para que nuestras investigaciones fueran leídas por los que pensaban políticas públicas. Alabarces en el 2000 había logrado un contacto con la gente que trabajaba esos temas e iniciamos entre el 2001 y 2003 un acercamiento con quienes

pensaban políticas públicas, en especial, con Javier Castrilli, que fue secretario de seguridad en la Provincia de Buenos Aires y después, en la Nación. Fue un trabajo de gestión que fracasó porque no logramos romper la mirada de los gestores con respecto a la prevención de la violencia, su mirada era muy legalista y punitivista. Lo único que pensaban como política pública era hacer una ley que penara la forma de violencia; nosotros íbamos con nuestras propuestas amplias, las que, a muy largo plazo, generaban algún tipo de problema con lo que ellos querían: solucionar un problema en el momento. Después de esa experiencia intentamos reunirnos con políticos y llevarles nuestras ideas con propuestas armadas, para pensar la gestión de la seguridad en los espectáculos deportivos, pero no hemos logrado romper esa mirada respecto a cómo se trabaja la violencia en el fútbol.

Y después la otra estrategia fue meternos en la agenda de los medios de comunicación. Esa estrategia funciona bastante bien. A Pablo Alabarces, a Verónica Moreira y a mí nos llaman muchísimo cuando suceden hechos de violencia, en diciembre del año pasado cuando sucedió el hecho de River Plate y Boca Juniors, debo haber dado doce entrevistas televisivas y sesenta entrevistas radiales, pero es una estrategia que funciona en ese momento nada más. Es muy interesante para pensar cómo funcionan los medios de comunicación: nos llaman, damos nuestra opinión y esa opinión queda en la nada, no genera ningún tipo de repercusión y cuando vuelve a haber un hecho violento, nos llaman para lo mismo y volvemos a decir lo mismo y no pasa nada. Entonces decimos que tenemos algún grado de reconocimiento, porque los medios de comunicación nos tienen en las agendas y nos llaman, pero no logramos generar algún tipo de reflexión en los medios de comunicación.

Así que podemos decir que las líneas de trabajo que has venido desarrollando tendrían que ver con deporte y festividad, deporte y violencia, y deporte y políticas públicas. ¿Hay alguna otra línea que estés pensando en desarrollar?

En los últimos años estamos intentando

pensar en las nuevas subjetividades en el deporte, y pensar en el deporte como espacio para crear cierta forma de individuo, propia de las sociedades contemporáneas, y en cómo el proceso de individualización también se da en el mundo del deporte.

Hay varias cuestiones que no han sido líneas de investigación, pero que en los últimos años hemos logrado como, por ejemplo, que el deporte sea concebido como campo de investigación. Hoy día el joven que quiere trabajar sobre deporte se encuentra con un montón de bibliografía en Argentina y en Latinoamérica respecto a eso. Entonces, el campo de la antropología en el deporte está sumamente consolidado y eso es un punto sumamente interesante. Lo segundo es haber logrado “desfútbolizar” el campo del deporte, porque hay un montón de investigaciones que no son sobre fútbol, y eso fue un proceso lento y dificultoso, porque primero había que construir la idea de que el deporte es un lugar privilegiado para pensar la sociedad, y eso lo hicimos a través de pensar el fútbol. Entonces, después había que pensar y construir la idea de que no era solamente el fútbol un lugar privilegiado para pensar la sociedad, sino también los otros deportes, a pesar de no ser masivos, y eso fue un proceso lento, pero se logró. Yo dirigí la tesis de doctorado de Juan Branz sobre rugby, la tesis de Julia Hang sobre políticas de clubes, y así varias tesis sobre otros deportes.

¿Cómo ves el desarrollo del campo de la antropología del deporte, a nivel latinoamericano?

En lo primero que pienso, y aclarando que uno desconoce más de lo que conoce, es un desarrollo muy desigual. Hay mucho desarrollo en Brasil y tal vez en Argentina, y hay menos desarrollo en otros países. México ha tenido en los últimos años también un desarrollo interesante, pero en el resto de los países son pocos los colegas que trabajan estos temas. Es un campo que está creciendo, lo vemos en Uruguay, en Chile, en Perú y en Colombia, con lo dificultoso que es legitimar un nuevo espacio de investigación. La misma idea puedo presentarla en Argentina con el desarrollo desigual de la construcción del campo del deporte. En Buenos Aires

ha pasado algo que todavía no sucede en el resto de las provincias, que tiene que ver con la desigualdad de recursos entre centro y periferia. Además que los campos desarrollados en Latinoamérica siguen muy vinculados al fútbol, no en Brasil, pero la antropología del deporte en Chile o en Colombia son todavía muy futboleras. Hay que quebrar la hegemonía del fútbol porque cuando la quebramos surgen muchos buenos trabajos etnográficos y nuevas preguntas para hacerle al campo del deporte.

¿Cómo ves el diálogo con otras disciplinas?

Es necesario, a veces difícil de hacer. Para el caso argentino, y para el caso bonaerense tenemos bastante diálogo con la sociología, con los estudios de comunicación, con las historias, aunque necesitaríamos un poquito más. Pero después tenemos poco diálogo con las otras; por ejemplo, con la economía tenemos poco diálogo, sería un diálogo sumamente interesante para pensar la economía en el deporte; algunos trabajos hay pero son pocos. Sobre todo con los estudios de comunicación hay mucho diálogo porque por diferentes razones los estudios sobre comunicación han sido también, por el lugar de Alabarces en la construcción del campo sobre los estudios del deporte en Argentina, bastante importantes. Asimismo, el diálogo de la antropología con la historia, que siempre es difícil —los antropólogos lo creemos sumamente necesario, pero también nos cuesta mucho—, ha sido bastante fructífero en los últimos años, sobre todo con los que trabajan con Julio Frydenberg, que si bien no son muchos, tienen cosas muy interesantes para pensar la historia del deporte. Hay algunos dirigidos por Julio, que trabajan la historia del boxeo y del automovilismo, por ejemplo.

¿Cómo es la relación y la consolidación de los estudios del deporte en Europa?

Creo que tiene que ver con los campos en cada país, cada país tiene sus reglas y tiene que ver con el desarrollo de algunos colegas, que sus nombres son fuertes y se ha logrado consolidar la construcción de un campo a partir de ese nombre. Eso puede

pasar más en Francia con algunos colegas como Bromberger, como Mignon, que a partir de su nombre han consolidado los estudios del deporte. Pero es cierto que en muchos casos son nombres y no son campos de la disciplina, no es una antropología del deporte, sino es la antropología que hace Bromberger. Me parece que lo que hay es también una construcción desigual y que es según cada país, pero es cierto que la antropología del deporte, comparada con los grandes temas, sigue siendo un tema secundario. Pasa en Argentina, pasa en Brasil, nos miran como que no trabajamos cosas importantes como tales, que son siempre las mismas: salud, trabajo y educación y después lo demás son todas cosas secundarias. Está bueno para pensar la relación de la teoría con la construcción de nuestros campos, porque en términos bien teóricos el fin de la sociedad salarial también es el advenimiento de los nuevos espacios de socialización y de la construcción de las subjetividades en otros espacios de socialización. Ahí el deporte gana relevancia porque es uno de esos otros espacios donde se construye la subjetividad y se construyen las identidades; entonces la construcción del deporte como un espacio privilegiado para pensar la sociedad y los procesos de individualización tiene que ver también con el fin del trabajo, el Estado, la salud, la educación y esos grandes temas que sirven para pensar toda la sociedad.

A veces cuesta que los demás lo entiendan, desde otros científicos, los políticos y otros actores sociales.

Dentro del campo académico es diferente porque hay colegas que están defendiendo su campo, cosa que me parece correcta, pero a veces dentro de políticas que pueden ser miserables. Más allá del mundo académico, creo que tiene que ver con las fortalezas con las que presentamos nuestro trabajo, y en eso trabajar fútbol y, sobre todo, trabajar violencia en el fútbol fue un lugar privilegiado porque son temas que tienen mucha visibilidad; entonces, presentarnos como especialistas en eso y después dar pie de que a partir de eso podemos trabajar otros temas ha sido una buena estrategia nuestra. Creo que, a pesar de que no hemos logrado lo que nosotros

queríamos, que era pensar políticas de prevención de la violencia más eficaces, hemos logrado que se reconozca que hay un saber específico sobre deporte y que hay antropólogos, sociólogos, comunicadores sociales que saben sobre eso, y que saber sobre eso es saber sobre la sociedad. Y aparte pensando en los vasos comunicantes que funcionan en nuestra sociedad sobre muchas cosas, uno de los argumentos que nosotros señalamos siempre para sostener la necesidad de pensar políticas públicas para prevención de la violencia en el fútbol es que, si bien lo que sucede en el fútbol no es un reflejo de lo que sucede en la sociedad, hay sentidos compartidos. Trabajar en la prevención de la violencia en el fútbol y en el vínculo masculino que se construye en la violencia en el fútbol es también trabajar en la prevención de la violencia de género. Por ejemplo, si nosotros trabajamos la prevención de la violencia en el fútbol y decimos lo que sucede en el mundo del fútbol, es que hay una cierta cantidad de hombres que considera que son “verdaderamente hombres”. Cuando se pelean o cuando le pegan a un rival, y deconstruimos esa idea y trabajamos en la prevención de esa violencia, también vamos a trabajar indirectamente en la prevención de otras violencias domésticas, o de género, o masculinas, que conciben que ser un “verdadero hombre” es pegarle a una mujer, a su pareja, etcétera. Lo que hacemos es mostrar de qué manera nuestro trabajo es un trabajo de reflexión sobre la sociedad en términos más macro; no es que solamente pensamos la violencia en el fútbol, estamos pensando otras cosas. Me parece que eso es algo que hemos logrado mostrar, que hablar de la política en un club, por ejemplo, que hablar de los criterios de visibilidad en un gimnasio, que hablar de la construcción de la masculinidad en el rugby es hablar no solo del rugby, no solo de un club, no solo de la masculinidad en ese espacio determinado, sino que estamos abordando un problema de toda la sociedad. Tomando la vieja idea de Clifford Geertz de que trabajamos en aldeas y no sobre aldeas.

Esto que decías hace pensar en las ciencias médicas y en cómo el deporte se posiciona como una práctica que garantiza la salud, por ejemplo, y cuáles pueden ser los aportes de la

antropología para poner en cuestión o relativizar este enunciado que de alguna manera pretende tener vicios de verdad.

Creo que los aportes de la antropología y el trabajo etnográfico son sumamente ricos al mostrar una cantidad de sentidos, significados, prácticas que realizan los actores que desde afuera no son entendidas o son analizadas desde el prejuicio. Un buen abordaje antropológico del deporte, ya sean los de alta competencia, las prácticas deportivas o las prácticas de los espectadores es mostrar lo que verdaderamente está sucediendo y analizarlo sin prejuicios. Hay una cierta cantidad de prejuicios asociados como la violencia en el fútbol o una cierta cantidad de juicios de valor como “el deporte es salud”, que suceden porque no se conoce realmente lo que pasa. Me parece que el abordaje antropológico verdaderamente tiene esa efectividad de mostrar el fenómeno con sus matices, mostrar lo que los actores piensan siempre, lo que hacen y salir de prejuicios, y eso me parece sumamente interesante. Para los que trabajamos violencia en el fútbol es uno de los puntos más importantes porque es un punto en el cual nosotros podemos entender realmente cuáles son los sentidos de las violencias y pensar políticas públicas para prevenirlos, porque claramente los juicios sobre la violencia son que los barrabravos o los que cometen actos violentos son violentos de una vez y para siempre, que es parte de su esencia, que no pueden pensar de otra manera. Entonces lo único que les cabe a los que cometen actos violentos es la prisión o el loquero, o la expulsión. Y, por el contrario, nosotros creemos que el que comete actos violentos en el mundo del fútbol los hace dentro de una lógica de legitimidad de la práctica violenta que se puede construir y, por otro lado, que la violencia es una práctica legítima en ese contexto y no en otros. Los jóvenes que cometen actos violentos en el fútbol no los cometen en otros contextos, ¿por qué entonces lo hacen? Los criterios de violencia positiva en un espacio y en otro nos permiten dar cuenta de políticas públicas más eficaces. Creo que ahí lo que la antropología hace es mostrar el corazón de las cosas, sobre todo en las preguntas

por el otro, y no basarnos en nuestros juicios es una de las riquezas.

Cuando iniciamos la entrevista, hablaste de la relación entre la antropología y la etnografía, ¿cuál es tu mirada allí?

Muchas veces se piensa que es lo mismo y no lo es; la etnografía es un abordaje de investigación en el cual se hace un tipo de trabajo determinado; no es la única forma de investigación que tiene la antropología, es una de ellas y no podemos reducir la antropología a la etnografía. Además, hay colegas no antropólogos que hacen muy buenas etnografías. Una de las cuestiones que se debe tener en cuenta es manejar muy bien el relativismo, porque si se hace una etnografía para comprobar todos sus prejuicios no sirve de nada, y una de las cosas que nos enseña la antropología, sobre todo en la presentación y representación del otro, es a manejar bien nuestro relativismo.

Teniendo en cuenta la coyuntura actual a nivel regional, ¿cómo crees que se pueden proyectar los estudios sobre deporte en los próximos años?

Lo primero que está pasando en Brasil, que está pasando en Argentina, y que también tal vez siga sucediendo en toda Latinoamérica, es la dificultad para pensar la construcción y consolidación de estos campos cuando se está desfinanciando profundamente la investigación. Para mí uno de los puntos más interesantes para pensar la consolidación del campo de la antropología del deporte en Argentina es que durante varios años hubo financiación para hacer investigaciones, entonces si yo les comento varias tesis que comenté, como Julia Hang, Juan Branz, Alejo Levoratti y Alejandro Rodríguez, Javier Bundio, Diego Murzi, Rodrigo Daskal, Nicolás Cabrera —no me quiero olvidar de nadie—, son todas investigaciones que se hicieron con financiamiento público y fue el Estado el que financió a través de becas y dedicaciones en las universidades. Desde hace unos años se está desfinanciando de forma muy fuerte la investigación social, está sucediendo también en Brasil. Entonces, la consolidación de un campo también tiene que ver con acceso a los recursos para hacer las investigaciones, por lo que ahí hay

un primer problema. Un segundo problema tiene que ver con la representación que tienen estos campos con las miradas sociales. Estamos trabajando cosas que parecen no tener importancia y eso aparece en la discusión vinculada directamente con el financiamiento, ¿para qué sirven nuestras investigaciones? Cada vez nos preguntan más esas cosas, y me parece que es una trampa en la que no debemos caer. Pero si caemos, es clarísimo para qué sirven nuestras investigaciones: para pensar la sociedad, para hacer una sociedad más justa, para pensar política de prevención, etcétera. Pero no debemos caer en esa trampa porque en esa trampa lo único que sirve es la investigación que produce una vacuna para... No sé cómo está en Uruguay pero esa discusión está muy fuerte en Argentina y entonces cortan el trabajo de cualquiera de nosotros y se preguntan “¿para qué sirve una investigación que analiza la identidad de los hinchas de Belgrano de Córdoba?”. Y entonces, para mí otro de los problemas que vamos a tener es caer en ese instrumentalismo de las ciencias, lo que no sirve para solucionar un problema no sirve, y me parece una concepción sumamente errada de cómo funciona todo el sistema científico de un país, que es mucho más complejo que decir “solamente vamos a poner plata para investigar un tema x”. El sistema científico funciona de una forma mucho más compleja en la cual todas las partes están sumamente relacionadas y hasta lo que parece que no sirve para nada funciona en la relación de la construcción de un ecosistema mucho más aceitado. Por eso no debemos caer en la trampa de “para qué sirve”, pero, sin embargo, todo lo que nosotros hacemos y veníamos charlando, claramente “sirve para algo”. Ahí tenemos el segundo problema que tiene que ver con si se viene un neoliberalismo en el cual aparece un recorte de los presupuestos, pero también un reproche a los temas de investigación, y eso directamente ataca nuestros campos de investigación. Además, en las ciencias sociales en general somos presentados y representados como “cuna de zurditos”.

Nosotros tenemos la ventaja de que las ciencias sociales y humanas nunca tuvieron un lugar de destaque, hay un ninguneo a las ciencias

humanas; quizás la sociología tenga otro prestigio en Uruguay, pero sin lugar a dudas las humanidades siempre han sido la hermana pobre de las ciencias.

En Argentina también, pero con el objeto de criticar a las ciencias en general, primero critican a las sociales y humanas, y luego van criticando a todas, mientras no logres “efectividad” —es sumamente irrisoria esa categoría—. Por ejemplo, de la cantidad de investigadores que tiene el CONICET hoy día, solamente el 23 % son de las ciencias sociales y humanas. Pero cuando se critica al CONICET, se lo critica porque tiene muchos investigadores en ciencias sociales y humanas, es parte de criticar al sistema científico en general.

Acá en Uruguay pasa también que dentro de los científicos, las ciencias humanas y sociales están denostadas o invisibilizadas, porejemplo, en la Dirección para el Desarrollo de la Ciencia y el Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura, se implementó un programa para proyectos de investigación y en el último llamado ya sacaron las ciencias sociales y humanas como posibles postulantes. Y lo paradójico es que el fondo lleva el nombre de Carlos Vaz Ferreira, que fue catedrático de Filosofía y tres veces decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; el espejismo del país productivo termina denostando dentro de la comunidad científica a las ciencias sociales y humanas, haciendo diferencia dentro de los propios científicos.

Eso sucede en la región, porque esa misma lógica utilitarista funciona dentro del campo de las ciencias en general. Lo que nosotros hacemos no es tan importante, además tenemos todas las características denostadas, por ejemplo, donde hay más gente que critica al sistema en las ciencias sociales y humanas es el lugar donde están todas las diversidades, somos el ejemplo máximo de lo aborrecible. Críticos, peleadores, está lleno de gays, lesbianas y fumadores de marihuana.

¿Quieres agregar algo?

Agradecer la invitación a pensar el campo, creo que hemos pensado bastante todos

los temas. No solamente en mi trayectoria personal, sino también en la trayectoria del campo de las ciencias sociales y de la antropología del deporte. Para mí lo más interesante es la consolidación del campo en Argentina, consolidación pero siempre teniendo un lugar secundario con otros grandes campos de la antropología en la Argentina. Esa consolidación es clave para pensar, por ejemplo, los dossiers en revistas científicas. Hemos logrado tener dossiers en todas las revistas que queríamos, existen mesas en todos los congresos, es entendido como un tema igual de importante que todos los demás temas. La consolidación viene de la mano de la desfutbolización. Después, es necesario reflexionar sobre las líneas de investigación a futuro, por ejemplo, líneas de investigación que tienen que ver con los nuevos deportes, con los deportes que no son el fútbol, con los procesos de subjetividad en las sociedades contemporáneas, con el género, con las políticas públicas, etcétera. Hay algo para pensar, que son los deportes virtuales, que creo que dentro de unos años va a ser buen tema.